

La madurez sonora

En 'Una casi eternidad', la filósofa italiana Antonella Moscati reflexiona sobre cómo las mujeres afrontan la vejez.

Ha publicado ensayos sobre filósofos (Hannah Arendt, Kant, Benjamin) y ha traducido al italiano a otros tantos (Foucault, Deleuze, Badiou). Ahora, ha descendido para reflexionar sobre la llegada de la vejez al cuerpo femenino. En *Una casi eternidad* (Alfabeto) relata cómo una mujer, supuesto trasunto de la autora, descubre las imperfecciones de su cuerpo y se enfrenta a la retirada de aquellas características que hasta el momento la hacían sentirse femenina. Porque, tal y como afirma Soledad Puértolas en el prólogo del libro, «la categoría de vejez significa que el cuerpo se desliza hacia la neutralidad».

YO DONA. ¿Por qué ellos y ellas asumen el paso del tiempo y envejecen de un modos tan distintos?

ANTONELLA MOSCATI. En el libro se formulan varias hipótesis. Por ejemplo, el fin abrupto de la fertilidad en las mujeres es un hecho obvio, mientras que en los hombres ocurre de un modo más lento y silencioso, casi secreto. Nuestra sociedad está mucho más dispuesta a aceptar el envejecimiento de los hombres que el de las mujeres. No obstante, con el incremento de los tratamientos estéticos masculinos aparecidos en los últimos años, se podría decir que las cosas están cambiando.

Su texto empieza con la frase «Los hombres ya no la miraban por la calle». También afirma que otro de los signos del inicio de la vejez es la imposibilidad de tener hijos. Parece que en la mujer la percepción del paso de los años viene determinada por el otro.

Me gustaría aclarar que el libro no pretende dar una imagen real, objetiva, de lo que implica el paso de los años en nosotras. *Una casi eternidad* habla de una única mujer y podríamos preguntarnos si su experiencia puede ser extrapolada a otras. El libro nace de una mirada sobre el cuerpo femenino que puede ser más despiadada que la de un hombre. Es cierto que en nosotras el paso del tiempo viene determinado por el otro. Pero en este caso el otro es la propia mujer, que se ve a sí misma desde fuera.

La autora italiana Antonella Moscati y la portada de su libro.



Usted hace una importantísima reflexión sobre la adoración de la juventud por parte de la sociedad.

Cada periodo histórico ha idolatrado una edad. Cuando yo era estudiante, las exigencias de los veinteañeros adquirieron una dimensión política e histórica inédita hasta el momento. Nos sentíamos fuertes y sabíamos que podíamos cambiar el mundo, entre otras cosas porque veíamos a nuestros padres como *viejos*. Actualmente, el límite de edad ha descendido aún más y los niños

tienen una importancia mucho mayor: ya son objeto de deseo del mercado consumista y mucha publicidad va dirigida a ellos; los hay que actúan en películas como actores adultos, que usan ordenadores con total falta de control o que participan en concursos de belleza o en programas de televisión donde bailan como adultos. Lógicamente, esto ocurre con los chiquillos del Primer Mundo, no con los del resto del planeta. Pero lo que realmente me preocupa es el descubrimiento de que, cuanto más envejece la

sociedad, cuanto mayor es la esperanza de vida, más se mira la infancia de un modo que podríamos tildar de perverso.

¿Qué papel juega la cirugía estética en todo el proceso de aceptación del paso del tiempo?

Iguala de un modo espantoso a las mujeres. Siempre que pienso en ello me acuerdo de una foto que vi en una revista, con los invitados de la última boda de Liza Minnelli. Todos esos actores famosos de Hollywood eran idénticos, como si tuvieran la misma edad, sin que se les notara el paso de los años. Por ejemplo, Jack Lemmon se parecía a Elizabeth Taylor y cosas así. Eran seres mutantes, de goma. Lo terrible del asunto es que parece existir una obligación social de acudir al cirujano estético. De lo contrario, no entiendo por qué todas las actrices quieren tener los mismos labios, que luego se van aumentando, y los mismos rostros ovalados, sin pómulos, carentes de rasgos distintivos. Hace poco vi una película protagonizada por Greta Garbo y me sorprendió gratamente comprobar que tenía los dientes imperfectos, algo que realizaba su belleza. Hoy sería imposible encontrar una actriz con esa dentadura. Por no hablar de los filmes ambientados en el siglo XIX, donde puedes ver a mujeres de labios carnosos, cuando se sabe que en aquella época eso era signo de vulgaridad que las afectadas trataban de ocultar. Así pues, me atrevo a decir que las mujeres mayores sólo continúan siendo hermosas en los países pobres. **_por Álvaro Colomer**